



EL AZAR ME TRAJÓ AQUÍ

A veces me pregunto lo que hubiese ocurrido de no haberla conocido. Qué suerte tuve. Bueno, desvarío: yo venía de una relación de casi toda una vida con una austriaca de apellido Mozart (sí, como ese del piano) que acabo muy abruptamente, sin algo que hiciera prever la ruptura. No sufrí mucho...la chispa se había perdido.

Un día cualquiera, casi de la nada aparece ella, un poco más grande que mi pareja anterior, pero con un semblante amigable, como si pareciese feliz por conocerme, aun sin saber quién era yo.

Británica, pero no había nada británico en ella además de su apellido, Woolcott.

La amo. Y pensar que recién llevamos tres años, pero siento que la conozco hace cien.

Camilo Pedrero IV°F

2° lugar

Categoría I° a IV° medio